

EL REINO OCULTO EL HADA DE LOS BOSQUES

En un reino llamado el Reino de la Luz vivía Aurora. Aurora, que ella recordara, siempre había vivido en el palacio. Deberíamos llamarla la reina Aurora ya que está casada con el rey Fausto. El palacio marca una gran diferencia entre la monarquía y la gente de pie porque está bellamente ornamentado, mientras que en el pueblo deben echar a las ratas de las casas. El castillo es amplio y espacioso. Cuenta con unos fructíferos jardines con frondosos árboles y setos. Abundan las rosas porque a Aurora le gusta mucho relajarse con su aroma. Los largos corredores están decorados con hermosos tapices que cuentan la historia de un próspero reino. Aurora es muy feliz en palacio, pero a veces siente como si, en el fondo, este no fuera su lugar... Aurora es muy bella. Tiene una larga cabellera rubia dorada como el sol. Su cara muy hermosa, es ovalada y pequeña. Su piel siempre ha sido muy clara porque el sol la quema muy fácilmente la piel. Sus cejas muy pequeñas, custodian unos preciosos ojos color miel. Su nariz es pequeña, a cada lado, sus pómulos se sonrojan cada vez que sonrío. Aurora es alta y muy delgada. Suele llevar largos vestidos con tonalidades azules que la marcan la cintura y lo combina con zapatos rosa chillón, porque siempre le han gustado los fuertes contrastes. Siempre lleva un anillo con un zafiro incrustado. Es bondadosa, amiga de sus amigos. Es valiente, decidida y no la importa lo que los demás piensen de ella. Aunque prefiere vivir en la ignorancia a oír cosas que preferiría no oír. Es una mujer paciente, pero en sus malos días le gusta galopar y aislarse de las personas. Su anillo de zafiros es como un amigo para ella, es como si el anillo pudiera tranquilizarla, como si pudiera meterse en su mente. El anillo siempre ha estado con ella incluso cuando era muy pequeña.

Un caluroso día de verano, unos furiosos campesinos exigían que el rey Fausto bajara los impuestos al centeno e irrumpieron en palacio. Aurora estaba muy afligida porque pensaba que los ciudadanos estaban contentos pero lo cierto es que el reino no tenía una economía firme. Ese mismo día, Aurora se dio cuenta de que se había estado mintiendo a sí misma porque nadie nunca la había prohibido salir de palacio. Se sintió indignada. No dejaba de repetirse:

- Yo podría haber hecho algo...

Como hacía siempre que se sentía así, cogió su caballo y se dispuso a galopar sin un destino final. Cuando estaba cerca del bosque cercano a palacio, sintió que la mano en la que llevaba el anillo dejaba de responder a su cerebro y actuaba por su cuenta. Aurora ya no controlaba las riendas, se dejaba guiar. Al cabo de un rato, su mano paró al caballo, se había adentrado más que nunca en el bosque. Los árboles impedían que la luz llegara al suelo e iluminara el camino. Se fijó en un bulto que sobresalía del suelo y se dio cuenta de que se trataba de una cueva. La cueva estaba muy bien escondida porque se mimetizaba con el ambiente, al estar cubierta de musgo y líquenes. Se asomó al interior y, sintió una extraña sensación de familiaridad. En el interior, se observaban gruesas estalactitas y estalagmitas que parecían querer dividir la cueva en salas o hacer que pareciera un intrincado laberinto. Aurora se dijo que aquel sería su refugio y así fue.

Pasó un tiempo, la reina aún era muy joven, y estaba descansando en su amplia habitación, hasta que se durmió. Soñó que una voz la repetía sin cesar:

“Tienes que ser fuerte, tienes que ser valiente. Pregúntale a tu esposo él te responderá de buen grado. Pregúntale sobre tus orígenes. No tengas miedo...”

Al despertar, sintió el zafiro de su anillo muy brillante y la necesidad de preguntarle a Fausto sobre sus orígenes.

A la hora de la comida, Aurora preguntó:

-Fausto, ¿Yo nací aquí?

- Sabía que algún día preguntarías, Aurora, aunque has tardado mucho en hacerlo.

Y empezó el relato:

-Hacía pocos meses que acababa de nacer yo. El antiguo rey, Guillermo, y su esposa, Rania, eran unos buenos reyes pero ambos murieron pronto de una grave enfermedad. Mi padre estaba de caza en el bosque y oyó sollozos. Siguió el sonido, hasta encontrar a una niña que tendría poco menos que un año. Decidió que se criaría en palacio y así fue. El resto de la historia ya la conoces, viviste aquí felizmente, espero, y luego te hice reina al casarte conmigo.

-Gracias

Aurora solamente agradeció el relato. Cogió su caballo y galopó por el bosque. Su cabeza intentaba atar cabos; el anillo, esa sensación de familiaridad... Llegó a la cueva, no sabía por qué había ido allí. Igual había seguido su instinto o, quizás, un impulso. Entró y escuchó una vocecita que la decía.

“Intérnate en la cueva y encontrarás lo que buscas”

Aurora obedeció, se dio cuenta de que el camino descendía y que a medida que lo hacía los caminos eran más fáciles de cruzar. Entonces, divisó unas antorchas colgadas en la pared. Ahí vivía alguien de eso estaba segura. Volvió a sentir la sensación de familiaridad, esta vez, más fuerte. Entonces, vio una sombra, parecía un niño, corrió hacia él y gritó:

-¡Espera!

El niño dio media vuelta y dijo:

-¿Qué haces tan lejos de palacio? Mi madre dice que es peligroso... Aurora estaba asombrada:

-¿Aquí vive gente?

-¿No eres de aquí?

El niño estaba más sorprendido que la propia Aurora y, entonces, cayó en la cuenta.

-¡La princesa Violeta, la princesa!

El niño estaba como loco

-¡Sígueme!

Aurora descendió más y más. Vio mineros picando las paredes y se preguntó como conseguían el alimento sin luz del sol. Llegó a un palacio. Parecía que la estaban esperando. Vio dos personas sentadas en un trono, muy parecido al de su esposo.

-¡Hija! Te hemos esperado tanto tiempo...

-¿Cómo?

-Alfonso, querido, se lo tendremos que explicar todo...

-Claro, Isabel

-Violeta, eres nuestra hija

-Pero, yo soy Aurora

-Escucha, el Reino de la Oscuridad ha sido siempre desconocido para vosotros.

Hace muchos años, una bruja que podía predecir el futuro, dijo que un hijo de los reyes de la Oscuridad sentiría curiosidad por la luz y podría salir a la superficie.

Desde entonces, la familia real lleva un anillo con propiedades asombrosas que encaja a la perfección con una medalla de oro que guardan los reyes de la Luz, sin saberlo. Para nosotros significa la unión entre reinos. Se utilizaría para permitir volver al príncipe o a la princesa al Reino de la Oscuridad. La profecía se cumplió contigo. Con poco menos que un año, saliste a la superficie, pero sabíamos que algún día volverías...

-Me estáis diciendo que me llamo Violeta y que aparte de reina de la Luz soy también reina de la Oscuridad. ¿no?

- Exacto

Desde aquel día, los reinos han convivido en perfecta armonía. Se trazó un camino para llegar fácilmente al reino de la Oscuridad, los habitantes de este reino no podían salir a la luz del sol, no estaban acostumbrados. Para comunicarse un habitante del reino de la Luz debería bajar por la cueva. Los problemas económicos del reino de la Luz desaparecieron gracias a las enseñanzas milenarias del reino de la Oscuridad.

Y Violeta acabó con esa sensación de no encontrar su lugar.